

## PATOLOGIA.

### SOBRE LA VIRUELA Y VARIOLOIDES.

Temiendo que la persona á quien tenia encargada la lectura que nos toca en turno no pudiera cumplir con esta comision por estar muy ocupada, me ocurrió anoche trasladar al papel algunas de las ideas que tengo sobre la cuestion de viruela que comenzamos á tratar y que dejamos pendiente en nuestra reunion pasada.

Dejé asentado, que juzgando por lo que habia visto relativo á esta enfermedad, se podia concluir que la viruela varioloides ó variócela constituian especies patológicas diferentes, perteneciendo, si se quiere, á un género, á una misma familia como dijo el Sr. Hidalgo; pero nunca podian ser grados de una misma enfermedad ni tampoco simples variedades.

Los grados de una misma enfermedad constituyen realmente las diversas formas que puede revestir; se distinguen tambien por su intensidad, y á una variedad se refieren las individualidades que habiendo adquirido formas ó caracteres distintos de la cepa que le ha dado nacimiento bajo influencias nuevas, vuelve á su tipo primitivo cuando se le restituye á las mismas condiciones.

Pues en la viruela y varioloides los caracteres que las distinguen son fijos, sean cuales fueren las condiciones en que se desarrollen, tienen los atributos de la especie: la semejanza que se advierte en las dos, es el aire de parentesco que caracteriza á dos grupos de individuos del mismo género ó si se quiere de la misma familia.

Una es la duracion y marcha de los prodromos, de la incubacion, de la supuracion y de la descamacion en la viruela, y otra es la que presentan estos periodos en la varioloides: la calentura en la segunda casi siempre falta, y cuando existe, nunca tiene la gravedad y peligro que en la primera: el grano de la varioloides, aunque por la diseccion no presente un carácter distintivo, tiene una fisonomía diferente en las dos enfermedades: generalmente es mas grande, con frecuencia es globuloso y no umbilicado en la varioloides: no dá al tacto esa sensacion de seda que tiene en la viruela, y si alguna vez deja cicatrices, no son tan marcadas ni indelebles como las de la viruela.

Recuerdo entre otros enfermos á una jóven que actualmente asisto de una ulceracion de la cornea, la que á consecuencia de haber tenido la varioloides siendo muy niña y poco tiempo despues de haberle prendido la verdadera vacuna quedó cicatrizada, y hoy que entra en la edad de pubertad apenas conserva algunas cicatrices poco perceptibles.

Mas si en varios de los caracteres anteriores todavia se pueden ver algunas diferencias de grado, hay otras consideraciones que hacen ver la cuestion de diverso modo.

Es indudable que la vacuna preserva solamente de la viruela; que los casos que se citan en personas vacunadas por los adversarios del descubrimiento de Jenner, todos pertenecen á la varioloides ó variócela; que la varioloides es impotente para preservar de la viruela, y

no faltan casos de enfermos que hayan tenido la viruela falsa despues de haber corrido los peligros de la verdadera. Pues si las dos enfermedades fueran idénticas, si no se distinguieran mas que en su grado de intensidad, si fueran variedad la una de la otra, la vacuna preservaria con mas razon de la varioloides que se considera como menos grave, y ésta á su vez precaveria de un ataque de viruela. Lo que ciertamente no está conforme con la experiencia.

Antes del descubrimiento de la vacuna, es cierto que se lograba en muchos casos preservar de la viruela, inoculando el virus de esta enfermedad á los individuos no atacados; pero aunque mas benigna la afeccion ocasionada de este modo, no era una varioloides. Aun en los casos en que permanecia local, seguia la misma marcha y con los mismos caracteres de la viruela verdadera, manifestando así que la infeccion era general y se estendia á toda la economía.

La benignidad que revestia entonces la enfermedad, para mí mas bien revela en la viruela una propiedad que no se advierte en otras afecciones virulentas: prueba, á mi modo de ver, que el virus que domina en esa epidemia, bajo cuya influencia están todos los enfermos atacados, tiene algo que no se encuentra en el virus contenido en los granos de los virulentos, que lo hace mas peligroso y verdaderamente mortífero. De otra manera aquella operacion no solamente hubiera sido irracional, sino que se habria reputado un acto de barbarie ó de verdadero asesinato.

Es un fenómeno ciertamente curioso y que merece estudiarse: no es el modo con que se comportan los virus en las otras enfermedades virulentas: cuando á una persona que no ha padecido la sífilis se le inocula el virus de un chancro indurado, los síntomas constitucionales son lo mismo que si hubiera adquirido la enfermedad en el acto de un coito impuro.

La varioloides, en mi concepto, tiene dos modos de ser: en uno constituye una especie verdadera, tiene su virus propio diferente de los de la viruela y variocela, y en otro no es mas que una híbrida: es la misma viruela modificada por las cualidades del terreno en que se ha desarrollado, pero que ya sigue viviendo con sus caracteres propios é invariables, sin poder volver á adquirir los atributos de la especie á que debe su origen. Tal es la naturaleza de la varioloides desarrollada bajo la influencia de la viruela verdadera en los individuos vacunados. Tiene entonces los mismos caracteres de híbridos que la falsa vacuna desenvuelta en los individuos que ya han probado los beneficios de la lanceta de Jenner.

Aun encuentro otra especialidad en la varioloides que la distingue también de otras enfermedades virulentas, con las que bajo otro aspecto tiene ciertamente muchos puntos de contacto. Se sabe que el virus del chancroides, con quien se le ha comparado con razon, jamás dá lugar á síntomas constitucionales; pues la varioloides al contrario, nunca es una afeccion local, constantemente su virus infecciona la economía.

Luego la varioloides y la viruela tienen caracteres diferenciales y bastante fijos, para considerarlas como dos especies patológicas y no como variedades de una misma enfermedad.

México, Abril 17 de 1867.

LADRO MARIA JIMENEZ.